

UNIDAD ENTRE LOS BAHÁ'ÍS

Alguien ha hecho una pregunta — de hecho hay tres preguntas que quiero contestar brevemente. Alguien ha dicho: “¿Cómo puede un hombre estar seguro si sus actos son buenos o malos? ¿Hay alguna lista de cosas buenas y cosas malas?”

Cada religión en el mundo nos ha dicho lo que es bueno y lo que es malo y también tenemos algo aquí (señalando a su pecho) llamada conciencia, que más o menos nos advierte contra lo que es malo. Pienso probablemente que la persona que hizo esta pregunta podría levantarse y contestarse a sí mismo si pensara acerca de ello, de lo que es bueno y lo que es malo. Mentir es malo, robar es malo, el adulterio es malo. Está muy claro; deshonestidad, engaño, crueldad son malos. Todas estas cosas obviamente son malas y usted no necesita que nadie le diga en que lista están. Pero le diré algo que pienso que es malo. El odio es malo. Voltear su cabeza con orgullo y enojo a la gente es malo. Le diré algo que pienso que es malo, aunque no puedo recordar por el momento donde está la cita en las enseñanzas bahá'ís. A muchos de nosotros nos gusta dar, pero no nos gusta recibir, y pienso que eso es malo. Me gustaría añadir tres cosas que se me han ocurrido, que Bahá'u'lláh dice que son muy malas. Una es la bebida, que está estrictamente prohibida; la segunda es el uso de las drogas, que está absolutamente prohibida en la Fe bahá'í; y la tercera cosa que Bahá'u'lláh considera una de las peores en el mundo es la difamación. Él dice 'que la lengua es fuego latente y el exceso de palabra un veneno mortal'. Esta es una enfermedad común de la humanidad hablar mal de otra persona y escuchar lo malo de otra persona. Él dice que matamos una persona con una espada muy rápidamente pero que la lengua destruye la reputación de un hombre por un siglo. Me gustaría darles a los bahá'ís un consejo acerca de la murmuración: Recuerde, que está prohibido en las enseñanzas de Bahá'u'lláh, pero si alguien viene donde usted a hablar mal de otra persona, no deje que ellos te digan primero y luego decir

“usted no debería decir estas cosas”. Diga, “No quiero oír estas cosas. Está prohibido en esta religión”.

Otra persona me ha preguntado esto: “Hay tanta desigualdad en el mundo, al tiempo que somos tan diferentes unos de los otros, ¿cómo es posible que nos amemos?” Afortunadamente, una vez oí al amado Guardián hablar de este tópico a un peregrino en un lenguaje maravilloso. Desearía poderles transmitir una centésima parte de lo que dijo y con el espíritu que fue dicho. Este hombre decía que él no estaba feliz en la comunidad donde vivía actualmente, pero en la comunidad donde él aceptó la Fe había sido muy feliz. Dijo: “No los amo y no veo que tenga casi nada en común con ellos”. Shoghi Effendi dijo: “Eso es bastante natural. Todos somos diferentes unos de los otros”. ¿Cómo podemos amarnos los unos a los otros? Todos nosotros no podemos amar a todos todo el tiempo, esto es muy natural. Pero hay una manera de hacerlo y esto es través del amor de Dios. Él dijo: “Los hijos, si aman a sus padres—aunque frecuentemente los hermanos y las hermanas no estén de acuerdo, ellos son muy diferentes en temperamento y no se agradan unos a los otros y tienen choques—pero debido a que aman a su padre, y de hecho saben que su padre ama a cada uno de ellos, por este amor del padre ellos amarán a sus hermanos y hermanas. Por amor a Bahá’u’lláh nosotros podemos amarnos cada uno y con amor real, está condicionado a cuanto amemos a Bahá’u’lláh”.

Soy una persona sencilla y puedo algunas veces explicar mejor las cosas a través de las que me han pasado a mí y me gustaría decirles de una experiencia que he tenido desde que vine a la India. Ha sido una lección para mí y es sobre este tema. Amo a Bahá’u’lláh, no soy digna, pero lo amo y puedo decir sinceramente que amo a mis hermanos bahá’ís, pero, en una ocasión en este viaje, encontré que a través de la actitud de uno de los bahá’ís en uno de los sitios donde fui—y recuerden que he estado en cientos de lugares, ninguno de ustedes conoce donde este sitio está—que a través de la actitud de un bahá’í en un lugar estaba lista a reventar. Y me fui a mi habitación esa noche y dije, ‘Realmente no puedo soportar a ese bahá’í. Él es terrible’. Y podría añadir que tenía

una buena razón para sentirme de esa manera, y ha sido una de las batallas más difíciles conmigo misma que he librado en muchos años. Todo el tiempo, como cualquier otro ser humano, recordé lo que esta persona había dicho y recordé lo que había hecho y esto me hacía volverme hacia mi corazón y estaba muy enojada. Me dije a mí misma. Esto no es bueno. En primer lugar este es un buen bahá'í, él ama la Causa, sirve a la Causa, no importa como me haya tratado o esta persona o aquella persona o lo que ha dicho o hecho. Él es un buen bahá'i y ama a Bahá'u'lláh y me dije a mí misma: “Todo el propósito de las enseñanzas de Bahá'u'lláh es traer amor y unidad y si tú no puedes abrir tu corazón suficiente para recibir a este hermano bahá'í en él y amarlo porque Bahá'u'lláh lo ama y es tu hermano bahá'í, ¿entonces dónde está la paz en la comunidad bahá'í, donde está nuestra unidad”? Estaba enojada y daba vueltas en mi cama y dije: “No lo quiero en mi corazón”. Pero esto no era bueno. “Por favor Bahá'u'lláh, ayúdame, por favor, por favor, por favor. Ahora realmente necesito ayuda: por favor sácame este sentimiento de enojo de mi corazón. Por favor hazme amar todos mis hermanos bahá'ís como debería. Por favor hazme amar todos los miembros de esta comunidad, porque de otro modo esta unidad bahá'í es una broma, es una burla, no podremos nunca crearla en el mundo”. Y gracias a Dios, Bahá'u'lláh me ayudó y gané esa batalla conmigo misma. Pero, amigos fue una de las más arduas batallas que he tenido que pelear por muchos años y sé que soy mejor bahá'í ahora que antes que esto sucediera y tengo más fortaleza para la próxima vez que tenga una prueba y batalle conmigo misma. Pero lo que me capacitó para hacerlo fueron dos cosas—amor por Bahá'u'lláh y orarle que por favor me ayudara a ser una buena bahá'í.

ÁMATU'L-BAHÁ VISITA A INDIA –

Escrito por Violette Nakhjavani, dilecta compañera de sus viajes.

Tradujo: Zoraida María Aybar, Santiago, Rep. Dominicana – Octubre 2009.